

con el ascenso de Ruiz Jiménez y la actividad de Sánchez Bella en el Instituto de Cultura Hispánica hicieron que la posición de Calvo Serer fuera cada vez más frágil, suicidándose políticamente con su artículo sobre la política cultura de Ruiz Jiménez. A partir de allí, la *omertà* del régimen hizo que declinara la estrella de Calvo incluso dentro del Consejo de don Juan de Borbón.

En definitiva, un libro sólido que sale al paso de muchos lugares comunes como el que presenta a Calvo como «agente doble» al servicio de Estoril y de El Pardo, y que está llamado a convertirse en una referencia en el panorama historiográfico de la historia de las ideas durante el franquismo.

Santiago CASAS
Universidad de Navarra

Barbara JATTA (ed.), *Ottanta anni dello Stato della Città del Vaticano (1929-2009)*, Biblioteca Apostolica Vaticana, Città del Vaticano 2009, 455 pp.

Libro conmemorativo de los ochenta años del Estado vaticano. Volumen de generosas dimensiones y de elegante presentación, que sirve como catálogo de la muestra que bajo el mismo título tuvo lugar en el Braccio di Carlo Magno entre el 11 de febrero y el 10 de mayo del año pasado. La muestra, al igual que el catálogo, está patrocinada por el *Governatorato* del Estado de la Ciudad del Vaticano con la colaboración del ASV y de la Biblioteca Vaticana. La obra está muy cuidada con abundantes ilustraciones que van desde las fotografías a los grabados pasando los planos.

Tanto la muestra como el libro tienen dos grandes protagonistas, Pío XI el gran fautor de ese «Piccolo territorio per una grande missione» y un gran número de hombres y mujeres anónimos que han hecho posible su subsistencia y desarrollo. El libro se encuentra dividido en tres secciones. Los ensayos, las descripciones de las obras expuestas, con su bibliografía y un aparato documental.

Empezando por este último, se transcriben dos fragmentos de discursos de Pío XI pronunciados en febrero de 1929 comentado los Pactos, el tratado entre la Santa Sede e Italia (1929), la ley fundamental de la Ciudad del Vaticano (1929) y la ley fundamental del Estado de la Ciudad del Vaticano (2000). También breves descripciones de la bandera,

el himno y el escudo y sellos propios del Estado de la Ciudad del Vaticano.

La descripción de las obras expuestas en la muestra ocupa un gran espacio dentro del volumen. Se reproducen en formato reducido las obras expuestas con extensos comentarios. Se trata de cuadros, fotografías, paramentos, monedas, medallas conmemorativas, cartas, bulas, trajes de la guardia suiza, los aparatos de la radio vaticana, etc...

El primer apartado del libro está compuesto por breves pero numerosos ensayos debidos a la pluma de altos eclesiásticos que actualmente desempeñan sus funciones dependientes del *Governatorato* y de especialistas en cada una de las dependencias que conforman los diferentes organismos del Estado Vaticano. Por supuesto, la mayoría de los ensayos son de tipo histórico, explicando el desarrollo de esos organismos a lo largo de los ochenta años.

En este apartado de ensayos cabe destacar los nombres de Andrea Riccardi, Gian Maria Vian, Giuseppe Dalla Torre, Raffaele Farina, Renato Boccardo, Giovanni Lajolo, Angelo Comastri, Elio Torrigiani, muy conocidos, junto con otros menos evidentes pero muy versados en sus materias como Giancarlo Alteri, Luca Carboni, Sabino Maffeo, Barbara Jatta, etc.

Los temas tratados son muy variados y aquí van simplemente elencados: ordenamiento jurídico, museos vaticanos, ferrocarril vaticano, tipografía, guardia suiza, *Specola*, jardines, Castel Gandolfo, Vía de la Conciliación, *Observatore Romano*, Vicariato, Pactos Lateranenses (con biografías de sus protagonistas), correos, topografía... Y por

supuesto varios ensayos dedicados a glosar la figura de Pío XI.

En conclusión, una preciosa documentación, especialmente aquella gráfica y un volumen que va más allá del clásico libro para las salas de espera.

Santiago CASAS
Universidad de Navarra

Feliciano MONTERO, *La Iglesia: de la colaboración a la disidencia (1956-1975)*, Ediciones Encuentro, Madrid 2009, 356 pp.

Los treinta largos años de estudio que Feliciano Montero, catedrático de Historia contemporánea en la Universidad de Alcalá, ha dedicado al catolicismo español del siglo XX son un excelente pórtico al libro que aquí reseñamos, que se beneficia de trabajos precedentes en los que Montero ha abordado (o ha dirigido sobre) algunos temas centrales del catolicismo español durante el franquismo, en particular la Acción Católica española.

La transición eclesial que aborda en este nuevo libro es una síntesis que le permite abordar con rigor y equilibrio por qué, cómo, quiénes y cuándo en la Iglesia española cambiaron de actitud ante el franquismo, y también las razones por las que, muerto Franco, no hubo una nueva *cuestión* religiosa entre españoles, similar a las querellas religiosas del primer tercio del siglo XX y muy particularmente, a las del tiempo republicano.

Como su estudio manifiesta, en esta nueva visión de la Iglesia influyó decisivamente tanto el desechado intento de formar un partido confesional que aglutinase el voto de los católicos en la futura democracia, como las simpatías marxistas presentes entre los grupos católicos que veían en el materialismo histórico el análisis y la praxis renovadores de la fe y de la vida pública. Esta apuesta por el marxismo provocó igualmente una metamorfosis en la definición de la identidad ca-

tólica, su misión pastoral y la actitud cristiana ante el Estado. Y esta redefinición de ideas y procedimientos causó a su vez una serie de tensiones intraeclesiales que se solapan con las tensiones entre catolicismo y régimen franquista. Montero expone y caracteriza con acierto (y con gran conocimiento de la bibliografía) la complejidad de esta doble dimensión interna y externa del cambio católico.

Otra de las virtudes de esta monografía es ofrecer la cronología y caracterización del primer distanciamiento católico hacia el régimen, que se percibe ya a mediados de los años 50. Montero centra su atención en las organizaciones dependientes de los obispos españoles, en particular las vinculadas a la Acción Católica. De hecho, ese despegue real aunque muy minoritario quedó reducido entonces a las Hermandades Obreras de la Acción Católica, epicentro de la autocrítica católica contra la identificación de Iglesia y franquismo. Sostiene Montero que esta nueva actitud de parroquias y asociaciones católicas preparó la segunda oleada, que tendrá lugar a partir de los años 60: compuesta por los obispos españoles (parte de ellos, mejor dicho) y por la Santa Sede, a su vez influidos por los cambios del concilio Vaticano II.

Con toda razón afirma Montero que la metamorfosis del alejamiento católico al